



**Actas
Congreso
Internacional
América
Latina:
La autonomía
de una región**

**XV Encuentro de
Latinoamericanistas
Españoles**

Actas del Congreso Internacional “América Latina: La autonomía de una región”, organizado por el Consejo Español de Estudios Iberoamericanos (CEEIB) y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), celebrado en Madrid el 29 y 30 de noviembre de 2012.

Editores:

Heriberto Cairo Carou, Almudena Cabezas González, Tomás Mallo Gutiérrez, Esther del Campo García y José Carpio Martín.

© Los autores, 2012

Diseño de portada: tehura@tehura.es
Maquetación: Darío Barboza
Realización editorial: Trama editorial
trama@tramaeditorial.es
www.tramaeditorial.es
ISBN-e: 978-84-92755-88-2

LA COOPERACIÓN SUR-SUR COMO INSTRUMENTO PARA LA INSERCIÓN INTERNACIONAL DEL ESTADO EN BRASIL Y VENEZUELA

Alejandra Doria Maury

Resumen

El presente trabajo persigue dos propósitos: Por un lado, analizar en qué medida la creciente resonancia de la Cooperación Sur-Sur (CSS) responde al cambio en la orientación estratégica de la política exterior de los países de América Latina (AL). Por otro lado, observar si la orientación política del gobierno condiciona la importancia y el tipo de CSS que el país promueve.

La relación entre la CSS y la orientación estratégica de la política exterior de los países de AL, entendida esta última como estrategia de inserción internacional, plantea que la CSS es un instrumento de apropiación que estos países tienen a su alcance para tomar las riendas de su propio destino, esto es, se concibe a la CSS como una expresión de autonomía de estos países.

El estudio de la orientación política del gobierno permite analizar, mediante la comparación de dos casos, las visiones políticas que sustentan la CSS de dos países latinoamericanos, Brasil y Venezuela hacia el continente africano.

Introducción

La Cooperación Sur-Sur (CSS), aquella que se da entre actores del Sur o del mundo en desarrollo, ha ido adquiriendo mayor visibilidad a principios del siglo XXI de una manera acelerada, lo que a su vez plantea algunos desafíos teóricos para aquellos que desean estudiar el fenómeno (Lechini, 2009; Ayllón, 2010). En el marco del sistema de cooperación internacional se ha planteado la necesidad de nuevos enfoques, de eficacia y calidad de la ayuda ofrecida (Djankov, Montalvo, y Reynal-Querol, 2006). En ese contexto ha surgido un debate sobre la naturaleza de la CSS frente a la cooperación tradicional, esto es Norte-Sur. Algunas posturas defienden, en una concepción minimalista, que esta cooperación se da en el Sur (Santana, 2003); otras posturas enfatizan que es menos burocrática y más cercana a las realidades de los países receptores que la cooperación convencional ya que es más horizontal, no condicionada y no interfiere en los asuntos nacionales. La CSS también ha sido planteada como apropiación, esto es, una manera en la que los actores del Sur toman las riendas de su propio destino, como si fuera una expresión de su autonomía.

Asimismo, también se ha planteado que la CSS no es tan distinta en su naturaleza a la cooperación Norte-Sur, especialmente en lo que se refiere a la promoción de relaciones verticales y asimétricas, atendiendo las diferencias en los niveles de desarrollo de los países. En cualquier caso no se ha puesto en duda que es un campo profesional en expansión que demanda la necesidad de mayor investigación y sistematización de fuentes de datos sobre sus flujos y actores.

Relacionado con ello, varios estudiosos de las Relaciones Internacionales señalan que estamos ante una situación de crisis de paradigmas (Maciel, 2009; Lechini, 2009). En los estudios de la política exterior de los Estados, Natalia Maciel, a partir del caso brasileño, señala que el paradigma está vinculado con la estrategia de inserción internacional de los países. Dicha crisis de paradigmas se ubica en el contexto de posguerra fría y en el de la liberalización económica y del advenimiento de la globalización, a la que se le ha agregado otro desafío más, los efectos de los atentados terroristas del 11 de septiembre y la consiguiente securitización de la agenda del desarrollo (Sanahuja, 2007; Duffield, 2004). Ante las dificultades que plantea el contexto internacional, aunadas a otras que plantea el contexto nacional de los países¹, tal parece que los gobiernos en América Latina están revisando y reformulando sus estrategias de inserción internacional (Ojeda, 2010; Maciel, 2009; Sanahuja, 2008) en un marco que parece coincidir con el creciente aumento de la visibilidad del la CSS.

Partiendo de esta coincidencia, el propósito de este trabajo es analizar en qué medida la creciente importancia de la CSS responde al cambio en la orientación estratégica de la política exterior (PE) de los países del Sur. De ser así, la

¹Estas dificultades tienen relación con la situación de desigualdad social, crisis política y económica, consideradas consecuencias de la implementación de políticas de ajuste económico estructural y que han sido más patentes en el inicio del siglo XXI (Sanahuja, 2008; Lechini, 2009).

CSS podría considerarse un instrumento de la PE. Para ello, nuestro trabajo tomará por casos la CSS que promueven Brasil y Venezuela hacia el continente africano, considerando las estrategias de inserción internacional de estos dos países en el periodo de mayor visibilidad de la cooperación, que algunos autores, entre ellos Bruno Ayllón (2010), identifican con el inicio del siglo XXI. Concretamente el periodo que analizaremos será el que va del año 2003 al 2009, que coincide con la llegada al poder del presidente de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, en el caso de Venezuela, concurre con un periodo de turbulencias políticas internas que llevarán al presidente Hugo Chávez a vincular los intereses del régimen con los de la PE (González Urrutia, 2006). Hemos cerrado nuestro análisis septiembre de 2009, fecha de la segunda Cumbre de los países de América del Sur-África (ASA) celebrada en Isla Margarita (Venezuela).

El trabajo está dividido en tres secciones. En la primera, desarrollamos el análisis tratando de caracterizar nuestros casos de estudio, basándonos en algunos criterios como son los fundamentos de la PE, el papel de África en ambas políticas y la cooperación Sur-Sur hacia dicho continente. En la segunda sección, realizamos el análisis comparado utilizando ambos casos, Brasil y Venezuela, para tratar de ver las diferencias y/o coincidencias en las estrategias de inserción internacional y la importancia que conceden a la CSS con el continente africano. Finalmente en la tercera, se esbozan las principales conclusiones que ha arrojado nuestro trabajo y apuntamos futuras líneas de investigación a partir de los hallazgos encontrados.

I. Análisis de casos

En este apartado veremos brevemente los fundamentos que sustentan las PE de los casos seleccionados, las estrategias de inserción y el lugar que ocupa África para ellos.

Variables Casos	Estrategia de PE o de Inserción Internacional	Ideología política del gobierno	Es importante la CSS	Tipo de CSS
México	<ul style="list-style-type: none"> - Relación con EEUU - Potencia regional (pro-EEUU) - Favorable a la integración continental (ALCA - CELAC) - Aspiraciones a ser un actor global. - Interés en proyectar una nueva imagen de México frente a la comunidad internacional. 	<ul style="list-style-type: none"> - Conservadora - Neoliberal 	No (salvo cuestiones regionales)	<ul style="list-style-type: none"> - Cooperación técnica - Relaciones diplomáticas - Cooperación vinculada a motivaciones de seguridad. - Acepta la DP y AAA
Venezuela	<ul style="list-style-type: none"> - Aspiraciones a ser una potencia regional (anti-EEUU) - Favorable a la integración regional - Política energética exterior (reforzar a la OPEP) - Alianzas estratégicas sobre la base de una agenda ideologizada. 	<ul style="list-style-type: none"> - Izquierda (anti-imperialista) - Altermundo 	Sí	<ul style="list-style-type: none"> - Cooperación técnica y financiera - Cooperación energética - Cooperación en proyectos sociales - Rechazo a la injerencia del CAD en las actividades soberanas (cuestión política) - Aumento de relaciones político-diplomáticas
Brasil	<ul style="list-style-type: none"> - Multilateralismo (relaciones con todos los actores) - Mecanismos interregionales - Potencia regional (neutral ante EEUU) - Favorable a la integración regional (aspiraciones de consolidar liderazgo regional y ser un actor global) 	<ul style="list-style-type: none"> - Centroizquierda - Pragmática/reformista 	Sí	<ul style="list-style-type: none"> - Cooperación técnica y financiera - Ayuda humanitaria - Relaciones económico-comerciales - Cooperación en proyectos sociales - Aumento de relaciones político-diplomáticas - Resistencia a aceptar directrices del CAD (tema pragmático)

Fuente: Elaboración propia a partir de: Ayllón y Surasky (2010); Lechini (2009; 2007); Serbin (2008); PDES (2001-2007); Maciel (2009); Castañeda (2006); ABC (s/a).

También veremos las modalidades de la CSS que ofrecen hacia ese continente. Aunque en el cuadro anterior hemos incluido el caso de México, por motivos de espacio y debido a que no otorga demasiada importancia a la CSS con el continente africano lo dejaremos fuera del estudio. Sin embargo quisimos mostrarlo para clasificar un caso en el que se muestre el contraste con el resto de los casos elegidos.

Las bases ideacionales de la inserción internacional de Brasil

Los cambios ocurridos tras la adopción de un modelo económico en la última década ha llevado al Estado a una situación de vulnerabilidad frente a la acción de las empresas transnacionales. Esto es, “inhibirían la voluntad política de los gobernantes, limitarían sus inversiones materiales en la economía atlántica y reducirían su creatividad diplomática para los asuntos africanos” (Sombras Saraiva, 2002: 9).

En la década de los noventa la crisis del multilateralismo clásico demandaba que se reformara el sistema de Naciones Unidas y sus agencias. Ante esta lectura del contexto, el gobierno brasileño promovió una estrategia que consistía en impulsar la actuación del país en foros multilaterales para mejorar su posición internacional (multilateralismo), lo que permitiría ver a Brasil como un *global trader* (Mathias, 2002: 28). Ya en esta época Brasil solicitaba un puesto permanente en el Consejo de Seguridad de NNUU, pero no recibió el respaldo requerido (Pecequillo, 2009: 6). Durante este periodo, la inserción era entendida en clave regional mediante el desarrollo del Mercosur, concretamente en el contexto sudamericano promovió las relaciones con sus vecinos próximos: Argentina, Uruguay y Paraguay; sin que esto supusiera una ruptura con el alineamiento hacia el Norte.

A principios del siglo XXI, con la llegada a la presidencia de Luis Inácio Lula da Silva cambia el modelo de inserción (Alden y Vieira, 2005). El partido de los trabajadores consideró que había que dar mayor protagonismo al Estado pero esto dependería de la disminución de la vulnerabilidad económica externa. Para mejorar la posición de Brasil había que realizar un cambio en la política económica interna coordinándola con la PE (García, 2002: 19, citado por Sombras Saraiva, 2002: 7). Ayres (2009) señala que Brasil, a partir del nuevo gobierno, promovió la vía de influencia cultural, al querer ser un participante más activo en las construcciones colectivas. Esto puede verse en la participación de Brasil en las misiones humanitarias², principalmente en Haití, en el marco de las agencias de NNUU (Alden y Vieira, 2005: 1085; Hirst, 2010: 36), así como en su papel activo en la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa³ (CPLP), como uno de los mecanismos interregionales que promueve la PE brasileña y en la que posee una delegación permanente desde el año 2006 (Itamaraty, s/f).

En este periodo, el mayor objetivo de la PE brasileña es la autonomía.

“la autonomía ha recibido mayor peso en la diplomacia brasileña que la búsqueda de la justicia; la autonomía se busca mediante el establecimiento de acuerdos de cooperación con alto grado de institucionalización, como a través de organizaciones en las que su grado de institucionalización se mantiene en un nivel bajo a propósito, a fin de garantizar una posición de liderazgo del país” (Pinheiro, 2000, citada por Maciel, 2009: 10).

En cuanto a las relaciones con otros países y regiones, el presidente Lula ha promovido tanto las relaciones con el Norte como con el Sur (Pecequillo, 2009: 7) apoyándose en su personalidad carismática. Al mismo tiempo, también se ha promovido una retórica centrada en la difícil situación de los pobres y en las desigualdades globales. Para Alden y Vieira, esta retórica está fundamentada en el pasado sindical de Lula, así como en su estrecha vinculación con el movimiento de la sociedad civil global, en el marco del Foro Social Mundial nacido en Porto Alegre (2005: 1085).

Respecto a las relaciones Brasil-EEUU, aunque hay un claro interés en erigirse como poder regional en América del Sur y tener una mayor influencia a nivel global, esta aspiración trata de evitar la confrontación con el líder hemisférico y global, EEUU. En el discurso inaugural de la I Reunión de jefes de Estado de la Comunidad Sudamericana de Naciones (2005), el presidente Lula señaló lo siguiente:

“Las iniciativas Sur-Sur de nuestra cooperación internacional no perjudican las relaciones tradicionales e indispensables con nuestros socios industrializados. Parten de una constatación evidente de que hemos alcanzado niveles de madurez política y económica que nos permiten ampliar nuestros horizontes de actuación [...] Rechazamos la prepotencia y la arrogancia propias de aquel tiempo de nostalgia de las aventuras coloniales” (Pdte. Luiz Inácio Lula da Silva, 2008: 59).

² Según datos de Itamaraty, entre 2006 y 2009, Brasil ha concedido ayuda humanitaria a más de 35 países. En 2006 creó el Grupo de Trabajo Interministerial sobre Assistência Humanitária (GTI-AHI) para coordinar estas acciones (Itamary, s/f).

³ Los países que conforman la CPLP desde 1996 son Angola, Brasil, Cabo Verde, Guinea Bissau, Mozambique, Portugal, Santo Tomé y Príncipe, y Timor Oriental (a partir del 2002).

En el año 2003 nació el Foro Trilateral entre tres economías emergentes, India, Brasil y Sudáfrica (IBSA) que tomó mayor fuerza en el marco de la OMC, al liderar la coalición de países del Sur denominada G-20⁴ (Giaccaglia, 2008: 8-9). Este foro supone una novedad en las alianzas estratégicas entre países de ingreso medio o “hegemones regionales que ponen en común sus principales bienes materiales para conseguir intereses nacionales concretos en los foros multilaterales de negociación” (Alden y Vieira, 2008: 1086). Las relaciones entre estos tres países están planteadas para coordinar posiciones en foros internacionales, apoyarse mutuamente para adquirir un sitio en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas⁵, así como crear y desarrollar mecanismos de integración interregional en el Sur. Sin embargo, el liderazgo de IBSA no busca cambiar el orden mundial, sino aumentar su influencia en el marco de las reglas, normas e instituciones existentes. En cuanto a la vinculación estratégica, al menos dos ejemplos pueden ilustrar la importancia de IBSA para Brasil para demostrar a la comunidad internacional su madurez como actor global.

Por un lado, Brasil ha logrado avances en temas de políticas públicas, especialmente en temas sociales, tanto que se han reconocido sus logros en la lucha contra el SIDA (Chaga, 30 de julio 2009). Estos avances le permiten exportar su experiencia y conocimientos, en forma de cooperación técnica, no sólo a Sudáfrica sino también a varias regiones del Sur. Con respecto a la relación con Sudáfrica, este país tiene una alta demanda de asistencia en la lucha contra el SIDA ya que cuenta con el mayor número de población portadora del VIH en el mundo (Flemes, 2010: 16). Brasil, respaldado por sus socios IBSA se ha vuelto un defensor del derecho a la salud y del acceso a los medicamentos⁶ (Itamaraty, s/f). Por otro lado, la relación con India toca otro de los temas estratégicos de la PE brasileña, esto es la apuesta de Brasil por las energías y los biocombustibles (Itamaraty, s/f). Según Daniel Flemes, el 62 por ciento de los requerimientos de energía del país se satisfacen mediante recursos renovables, de esta proporción, el 10 por ciento se cubre con etanol obtenido de la caña de azúcar. En el año 2002, Brasil e India firmaron un memorando de entendimiento para el intercambio de tecnología sobre la mezcla de petróleo y diesel con etanol. El interés estratégico en India radica en que es el mayor productor de caña de azúcar en el mundo (Flemes, 2010: 16).

África en la política exterior brasileña

La literatura que trata sobre las vinculaciones entre Brasil y África señala que la década de los años noventa fue un periodo difícil para estas relaciones (Lechini, 2007; Sombras Saraiva, 2002). Estas dificultades podrían atribuirse, por una parte, a los desafíos que plantea el contexto internacional de posguerra fría al papel de los Estados. Por otro lado, también podrían responder a la situación de marginación del continente africano en el sistema internacional. Aunque también, suele resaltarse la importancia que tienen en estas relaciones los modelos de inserción internacional de Brasil (Sombras Saraiva, 2002).

Considerando lo anterior, a pesar de que Brasil es el segundo país con mayor población afrodescendiente en el mundo (UNFPA, s/f) y cuenta con prestigiosos centros de investigación y universidades que son pioneros y son referencia de los estudios africanos en América Latina, la sociedad tiene difícil acceso a las informaciones sobre el continente africano. En los medios de comunicación y en el debate político de la década de los noventa África estaba ausente. También se promovió una PE que favorecía las relaciones con el mundo desarrollado y América Latina en detrimento de las relaciones con África, por considerar aquellas más relevantes para la inserción internacional del país.

Como punto de partida de la actualización de las relaciones entre África y Brasil, en diciembre del año 2002 se organizó por iniciativa del Departamento de África y Oriente Próximo del Ministerio de Relaciones Exteriores un encuentro entre académicos, embajadores y otros actores relevantes para debatir sobre la PE que Brasil debería promover hacia ese continente en el nuevo gobierno, así como para identificar a los actores relevantes en esa relación. En el encuentro se señaló que el nuevo contexto abría la posibilidad de nuevos acercamientos entre ambas orillas del Atlántico. Por un lado, se enfatizó que en África se estaban dando procesos de consolidación de la democracia en algunos estados, otros también había aumentado su crecimiento económico⁷, había avances en gobernabilidad, así como en la resolución de conflictos y se habían impulsado las iniciativas para promover los esquemas de integración en África, como la creación de la Unión Africana (UA) y la Nueva Asociación para el Desarrollo Africano (NEPAD)⁸ (Pinto Coelho, 2003: 9).

⁴ No confundir con G-20 financiero que está compuesto tanto por economías emergentes como por países desarrollados.

⁵ Por lo que se puede entender que tienen gran interés en la reforma de este organismo.

⁶ En octubre de 2009, Brasil, en nombre de IBSA y Egipto presentó un borrador de resolución sobre “el acceso a los medicamentos en el contexto del derecho de toda persona a disfrutar de los más altos estándares de salud física y mental” (Itamaraty, s/f), durante la 12ª sesión del Consejo de Derechos Humanos de NNUU.

⁷ Como uno de los factores que ha contribuido a este crecimiento económico se encuentra algunos avances en la pacificación del continente africano (Pinto Coelho, 2003: 11), así como el aumento en el precio del petróleo, entre otras materias primas.

⁸ Sobre la NEPAD conviene señalar que es una iniciativa controvertida ya que se cuestiona si se trata de una propuesta genuinamente africana (ver Adésinà, 2004) o por el contrario es la africanización de un proyecto neoliberal occidental (ver Kabunda, 2003).

En este marco de optimismo en África se percibía una “búsqueda de soluciones nuevas y sostenibles para enfrentar las dificultades crónicas como la pobreza, las epidemias, educación e infra-estructuras deficitarias, deficiencia institucional, conflictos regionales, deuda externa, deterioro de los términos de intercambio en el comercio internacional y bajo índice de inversión extranjera directa” (Pinto Coelho, 2003:10).

Por otro lado, el nuevo gobierno del presidente Lula da Silva también auguraba la posibilidad de profundizar la relación con el continente africano sobre la base de “no indiferencia” y la existencia de lazos históricos y culturales entre ambas orillas del Atlántico y especialmente consistente en la dimensión Sur-Sur de la PE brasileña (Pinto Coelho, 2003: 10). En este sentido se identificaron algunas áreas geográficas prioritarias como son los países de lengua portuguesa, África Occidental y Sudáfrica. Además, siguiendo una visión estratégica, se amplió la red de embajadas en el continente y las relaciones con el resto de los países para conseguir apoyos en temas de agenda internacional (Itamaraty, s/f).

La CSS de Brasil con el continente africano

Si en el gobierno de Cardoso las relaciones con África persistieron en la idea de marginalización del continente, con la llegada de Lula da Silva a la presidencia las relaciones entre Brasil y África se replantearon. Para el nuevo gobierno, la gobernanza global es una de las 12 prioridades de la PE (Itamaraty, s/f).

“[...] no existe reto global que no pueda ser enfrentado en conjunto, por África y por Suramérica, y no existe reto global que pueda ser enfrentado sin Sudamérica y sin África, la integración regional, el multilateralismo y la cooperación Sur-Sur son nuestras armas en la construcción de un mundo más justo” (Discurso del Presidente Luiz Inácio Lula da Silva en la II Cumbre ASA, septiembre 2009).

Por ello destaca “la promoción del comercio exterior en una perspectiva de cooperación sur-sur y como instrumento de desarrollo, y la reducción de sus vulnerabilidades externas. Tanto en la política interna como la externa, el gobierno de Lula pone especial énfasis en la lucha contra la discriminación y exclusión racial hacia la gente negra” (Varela, 2008, 440).

El reimpulso de las relaciones con África subsahariana están planteadas desde la política exterior de Brasil como

“una región geográfica de permanente interés. En primer lugar, los lazos históricos y las afinidades culturales. [...] África tuvo un importante papel en la formación de la sociedad brasileña como un todo, lo que se refleja en los hábitos y costumbres, en las artes y en muchas otras áreas. En países africanos de la Costa Occidental, la proximidad cultural se refuerza con la presencia de descendientes de ciudadanos africanos que en el pasado regresaron de Brasil, que han mantenido prácticas, tradiciones y hasta apellidos de origen brasileño. Desde el punto de vista político, Brasil y los países africanos comparten diversos intereses comunes, lo que hace recomendable un diálogo y una coordinación crecientes entre los Gobiernos. Hay, incluso, razones económicas para el acercamiento entre Brasil y África, dada la posibilidad de sociedades mutuamente ventajosas” (Abdillahi, 2006).

En cuanto a la renovación de las relaciones económicas con África, Brasil, desde el año 2003, ha implementado una política de búsqueda de nuevos mercados para incrementar el intercambio entre los países en desarrollo, bautizado como *comercio Sur-Sur*.

“El comercio brasileño con África, sin embargo, está aumentando rápidamente, según el gobierno en Brasilia. Mientras que el comercio total entre África y Brasil fue de 6.100 millones de dólares en 2003, aumentó a 10.400 millones el año pasado, según el ministerio de Desarrollo, Industria y Comercio Exterior.”(Afrol News, 2005)

Uno de los principales socios comerciales de Brasil en África Subsahariana es Nigeria (Jaguaribe, 2008; Ministerio de Relaciones Exteriores, 2008)⁹, país con el que busca implementar nuevos acuerdos comerciales, como la posibilidad de exportar pescado. Además, la relación también incluye el tema energético que es uno de los puntos prioritarios de la agenda de la PE brasileña en África.

“La petrolera Petrobras está ya presente en Nigeria y en Angola, los primeros productores del petróleo en África. Tiene la intención de participar a las prospecciones petrolíferas de Sao Tomé y Príncipe” (Abdillahi, 2006).

La cooperación técnica entre los países latinoamericanos y los países africanos es otro marco de acercamiento. Nuevamente es Brasil uno de los países en América Latina con más experiencias de vinculación con los países subsaharianos. Se trata de establecer relaciones más horizontales para compartir conocimientos y experiencias exitosas en varios sectores como “salud, agricultura, formación profesional y medio ambiente” (Abdillahi, 2006). En

⁹ Según datos del Ministerio de Desarrollo, Industria y Comercio Exterior, Nigeria concentró el 63,33 por ciento del intercambio comercial de Brasil del año 2009 con el continente africano.

el marco de esta cooperación se apela a algunas similitudes geográficas (clima, suelos, etc.) que en el intercambio de experiencias, tecnologías y conocimientos pueden ser interesantes para África. La cooperación académica, en el ámbito de la difusión cultural contemplada por la PE brasileña, es considerada como un “instrumento eficiente de promoción del desarrollo, vinculación de lazos políticos y culturales y proximidad en los niveles interinstitucional y transnacional entre las sociedades y los estados” (Itamaraty, s/f). Se ha realizado principalmente con los países de la CPLP.

Como hemos mencionado, los avances de Brasil en políticas sociales han permitido ampliar la oferta sectorial de cooperación técnica. En el sector salud, se destaca el compromiso brasileño en la lucha contra el SIDA, la malaria, la construcción de bancos de leche, entre otros campos. En este sector de la cooperación técnica se cuenta con la participación de la Agencia Brasileña de Cooperación (ABC), el Ministerio de Salud y otras instituciones de carácter público (Itamaraty, s/f).

Considerando el estatus de potencia agrícola de Brasil (Cremaq, 26 de agosto de 2010), otro de los grandes sectores en la cooperación técnica es la agricultura. En este ámbito, además del papel del Itamaraty en la celebración de acuerdos de cooperación bilaterales, se cuenta con la participación del Ministerio de Agricultura, Pesca y Abastecimiento y del Ministerio del Desarrollo Agrario, además de instituciones públicas y privadas, así como de la ABC. La experiencia brasileña en este sector puede ser atractiva para los países africanos por las semejanzas en las condiciones geográficas de Brasil con algunos países africanos, lo que permitiría una transferencia de conocimientos ajustados a las condiciones del contexto de recepción. Sin embargo, dadas las características de producción agrícola brasileñas (extensiva), hay polémica en torno al impacto ambiental de esta producción, a la pobreza y a la desigualdad social en el mundo rural debido a la concentración de tierra en pocas manos. Esto además puede generar otras críticas respecto a en qué medida este tipo de modelo agrícola traería cambios positivos tras su adaptación en los contextos africanos, pues posiblemente poco cambiaría la vocación primaria exportadora en los países africanos, a los que se les recomienda diversificar sus economías. Al menos, esto podría sospecharse del acuerdo bilateral de cooperación agrícola celebrado entre Brasil y Camerún en 2005, especialmente centrado en la producción del cacao¹⁰.

Además de estos ejemplos, la CSS promovida por Brasil en el continente africano es amplia en sectores pues hay cooperación técnica en el sector salud, educación, agricultura; también hay cooperación en materia económica, energética, seguridad y política (ABC, 2009). Se han celebrado varias comisiones mixtas a nivel bilateral con 33 de los 54 países del continente, ha habido intercambio de visitas de representantes políticos de alto nivel y misiones de empresarios, así como la apertura de nuevas embajadas (Itamaraty, s/f).

En el marco de los intercambios multilaterales y/o interregionales, existen varios marcos de relación. Algunos han sido mencionados, como ha sido el Foro Trilateral IBSA y la CPLP. Además de éstos también se han establecido relaciones con la Unión Africana (UA), organismo regional en el que el presidente Lula ha comparecido en la XIII Asamblea de Sesiones, celebrada en el año 2009.

“La importancia atribuida por Brasil a las relaciones con la Unión Africana se inscribe en marco histórico de aproximación con el continente marcado, en el pasado reciente, por el apoyo a la descolonización, por la coordinación en cuestiones de agenda internacional de interés mutuo y por la búsqueda de cooperación económica” (Itamaraty, s/f).

Otros de los marcos interregionales con la UA, son las cumbres América del Sur-África (ASA). Estas se apoyan en el proceso de integración regional entre los países de América del Sur, Comunidad Sudamericana de Naciones y desde el año 2008, la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR). Estos diálogos de concertación política entre jefes de Estado y de gobierno de los países de ambas regiones resaltan los vínculos históricos entre América del Sur y África. En el caso de Brasil, también se destaca la herencia africana vista en la composición de su población¹¹, problemas comunes y la necesidad de formar una alianza estratégica en los foros multilaterales para aumentar el poder de negociación del Sur con el Norte y avanzar en la reforma de las NNUU y de las instituciones financieras internacionales.

Las bases ideacionales de la inserción internacional de Venezuela

En los 40 años previos a la llegada de Chávez al poder, la PE estuvo caracterizada por una política orientada por el perfil democrático (excepcionalismo venezolano) y petrolero aunque motivada para responder a sucesos coyunturales más que como una PE planificada. El excepcionalismo venezolano en la región se explica mediante la vinculación del desarrollo de la democracia representativa (desde arriba, es decir, un acuerdo entre las élites) con la sostenibilidad del sistema político mediante los ingresos de la renta petrolera. Esto es, Venezuela era percibida como

¹⁰ El cacao es uno de los principales productos de exportación de Camerún (EFE, 2005).

¹¹ Recordemos que Brasil es el segundo país, después de Nigeria, con mayor población afrodescendiente en el mundo.

una democracia que había logrado un grado de institucionalización gracias a los ingresos del petróleo y de esta manera también se había planteado su PE (Fernández, Morales Manzur, y Rodríguez Sangroni, 2005).

En ese periodo, también hubo una vocación identitaria en clave geográfica para identificar a Venezuela como perteneciente a la región andina, caribeña o amazónica. Hay tres rasgos que han estado presentes en la PE venezolana y son: la centralidad del ejecutivo en la dirección y ejecución de la PE, el activismo internacional apegado al multilateralismo, y el excepcionalismo venezolano en la región.

Sobre la identidad de la PE de Venezuela se destacan: la política *democrática* antes mencionada; la política *petrolera* en la que el petróleo representa tanto el ingreso del Estado como el instrumento que permite alcanzar los objetivos de la PE; la política *tercermundista* que destaca la promoción de relaciones internacionales con países en vías de desarrollo, especialmente aquellos en la región latinoamericana y del Caribe. Según la coyuntura, se promueve la CSS que no sea contraria al mantenimiento de la política *occidental*, marcada por la relación comercial con EEUU y alineación a los intereses de ese país. Si bien había relativos márgenes de maniobra, esta alineación era evidente especialmente en el marco subregional y hemisférico (Serbin, 2008: 139).

Con la llegada de Hugo Chávez al poder hubo cambios internos (Constitución de 1999, la deslegitimación de los actores políticos tradicionales¹², la creación de la Asamblea Nacional unicameral) así como cambios en la PE tanto en términos de sus temas y de las prioridades planteadas. La visión desde la que se realizan los replanteamientos es de tipo radical y de reivindicación de la orientación bolivariana. En los foros internacionales se promueve la imagen de la “transformación venezolana como una revolución democrática” (Fernández, Morales Manzur, y Rodríguez Sangroni, 2005:14).

Siguiendo a Carlos A. Romero, la perspectiva de la que parte la orientación estratégica de la PE de Chávez es

“[...] la visión estructuralista y anticapitalista de los asuntos internacionales plasmada en las ideas de la rivalidad entre el centro y la periferia, en la lucha antiimperialista, del desarrollo endógeno, del fortalecimiento del Estado como instrumento central de desarrollo y de la profundización del Estado socialista y comunal” (Romero, 2010: 3).

Los aspectos de PE como el excepcionalismo, el activismo y el presidencialismo se mezclan con otros tres aspectos que responden más a la coyuntura crítica interna. En primer lugar, el perfil de Chávez, su formación militar y el interés en socializar su visión sobre la geopolítica internacional; en segundo lugar, la referencia cubana como influencia ideológica; en tercer lugar, la visión bolivariana, caudillista y mesiánica como nuevo rol en el proceso de integración regional y hemisférico (Serbin, 2008: 143).

La lectura de lo político-militar también promueve un discurso cargado de connotaciones ideológicas y de una política que también se sostiene con el ingreso de la renta petrolera, especialmente a partir del 2003 por el aumento de los precios del petróleo¹³. Aquí se plantea una cuestión a la sostenibilidad de esta política, debido a su dependencia de las altas rentas petroleras.

Otro aspecto de esta visión estratégica va de la mano con la relación con Cuba, especialmente en lo que se refiere a desarrollar una capacidad militar. El perfil militar de Chávez ha facilitado la asignación de un rol relevante a las fuerzas armadas en la conformación de la nación y en términos de la autonomía regional¹⁴. La relación de Chávez con Castro también permite construir un discurso ideológico apegado a la solidaridad, la equidad y la justicia internacional que aunado a la figura mítica de Bolívar permite a Chávez ir avanzando en un proceso de integración latinoamericano basado en el liderazgo histórico del que él espera ser artífice.

También hay una retórica de confrontación con los países del Norte, especialmente con EEUU. En este sentido, no hay una relación clara entre Venezuela y EEUU pues se identifican rasgos de ambigüedad. Por un lado, existe una relación de dependencia comercial con EEUU ya que es el principal socio comercial de petróleo¹⁵. Por otro lado, hay una relación de confrontación ya que se ve en ese país al principal antagonista del proyecto bolivariano, debido a que se considera como el principal promotor del desarrollo económico neoliberal y contrario a un mundo multipolar (Blanco, 2002:175-177).

La relación de ambigüedad no es sólo un rasgo promovido desde el lado venezolano, sino también del lado estadounidense. Primero, se reconoce una gran importancia en la relación comercial, especialmente debido a las importaciones de petróleo, pero en el término de la confrontación política, también ha habido declaraciones muy críticas hacia el gobierno de Chávez, especialmente durante el mandato de George W. Bush.

¹² Entre ellos se destaca el cuestionamiento a los partidos políticos del acuerdo de Punto Fijo de 1958, la paulatina eliminación de la oposición al presidente, incluida la que puede ejercer la opinión pública (medios de comunicación) y una concentración del poder en el ejecutivo.

¹³ Según datos de la OPEP, el precio del petróleo comenzó a subir desde el año 2002, llegando a un valor histórico en el índice ORB de 94.45 dólares por barril en el año 2008 (OPEP, 2010).

¹⁴ Venezuela ha propuesto la creación de unas fuerzas armadas del MERCOSUR (Serbin, 2008: 145).

¹⁵ Según datos del Banco de Comercio Exterior de Venezuela, las exportaciones de petróleo y derivados hacia EEUU fueron de 48.235.704 millones de dólares, esto es el 48.7 por ciento del total de las exportaciones venezolanas y el 51.6 por ciento del total de las exportaciones petroleras del país registradas para el año 2008 (Bancoex, 2009).

África en la política exterior venezolana

El continente africano es para la PE de Venezuela una de las áreas de interés geoestratégico identificadas en dos documentos: el Primer Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación (2001-2007) y en el Proyecto Nacional Simón Bolívar (2007-2013). Estos documentos son relevantes en la planificación e implementación de la PE del país.

En el caso del primero, es el antecedente del Proyecto Nacional Simón Bolívar. En él se señala la importancia estratégica de África relacionada con la revalorización del diálogo Sur-Sur, así como la intención del gobierno de Chávez de impulsar el acercamiento de América Latina con otros países y regiones. En este periodo los acercamientos interregionales se realizarían mediante los modelos de concertación política regional como el Grupo de Río y la Unión Africana.

En el caso del segundo documento, África se ha vuelto una de las zonas geoestratégicas para la PE de la República Bolivariana de Venezuela. Para ese continente Venezuela tiene como cometidos: “contribuir a consolidar la presencia de África en la geopolítica mundial [e] incrementar las relaciones con los países africanos dentro del afianzamiento del intercambio sur – sur” (RBV, septiembre 2007: 49). Llama la atención que estos intercambios ya no se propusieran mediante el Grupo Río y esto posiblemente responda a los avances en materia de cooperación política en el marco del proceso de integración en América del Sur, esto es, UNASUR¹⁶.

Según las líneas generales del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2007-2013 la PE que promueve Venezuela es de tipo multipolar ya que está orientada hacia la “diversificación de las relaciones políticas, económicas y culturales, para la creación de nuevos bloques de poder atendiendo las particularidades, de acuerdo al establecimiento de áreas de interés geoestratégicas” (RBV, septiembre 2007: 45).

La diversificación de las relaciones del país tiene su correspondencia con dos factores: el aumento en la renta petrolera que aumentó el margen de maniobra de Venezuela en asuntos políticos (Villarreal, 2008:187) y la radicalización del discurso antiimperialista de Chávez tras el intento de golpe de Estado ocurrido en 2002. Estos factores han favorecido el acercamiento diplomático y económico con Cuba, promoviendo cierto liderazgo regional en América del Sur¹⁷. La relación con Cuba ha permitido el acercamiento político-diplomático del gobierno de Chávez con otros países del Sur, entre ellos los africanos. Este acercamiento diplomático ha llevado a la apertura de embajadas en África, el establecimiento de comisiones mixtas y memorandos de entendimiento sectoriales, la celebración de acuerdos marco de cooperación e intercambio de visitas oficiales, así como la participación como observador en reuniones de la UA para aumentar la presencia venezolana y la relación con el continente.

Si bien las prioridades geográficas tradicionales de Venezuela son sus vecinos próximos, Centroamérica y el Caribe, desde el 2005 ha aumentado la cooperación con el continente africano mediante la “intensificación de redes políticas (estatales y de movimientos sociales) y de programas de cooperación en múltiples sectores, coordinados fundamentalmente desde la Cancillería venezolana” (Ojeda, 2010: 156). “Venezuela ha construido una red de CSS en la cual destacan una serie de instrumentos petroleros e ideológicos a fin de asegurar un papel importante” (Romero, 2010: 11). Referido al petróleo,

“[...] en función de su papel de Estado productor de petróleo y de miembro fundador de la OPEP, Venezuela se fijó la meta de recuperar el protagonismo de esta organización en el mercado internacional y el protagonismo de Venezuela dentro de la organización; la búsqueda de precios justos para los productores y consumidores” (Villarreal, 2008: 182).

En este marco cabe destacar que actualmente Angola, Argelia, Libia y Nigeria son los únicos países africanos pertenecientes a la OPEP. Nigeria es el principal productor de petróleo africano, seguido por Angola. En el año 2006, Chávez fue el primer presidente venezolano en visita oficial en Luanda, a partir de aquí las relaciones entre los dos países han avanzado al punto que desde el 2007 hay una embajada venezolana en Angola y acuerdos en varios sectores, además del energético, para fortalecer la CSS entre los países (MINCI, 2007).

En 2005, Venezuela presentó en NNUU a embajadores africanos¹⁸ la *Agenda para Acercarnos a África* y la creación de un Viceministerio para África en el Ministerio de Relaciones Exteriores del gobierno de Chávez. La Agenda incluye la apertura de una embajada en Etiopía, sede de la UA, que es considerada como el mayor punto de enlace en la profundización de las relaciones de este país con el continente africano (Venezolana de Televisión, 2005), la meta es llegar a 18 embajadas que tengan en promedio tres concurrencia para que se pueda dar seguimiento a las relaciones con todos los países del continente africano (MINCI, s/f).

¹⁶ En septiembre de 2009, Venezuela fue la sede de la II Cumbre ASA, en la que por iniciativa del presidente Chávez se aprobó la creación de una Secretaría y una Mesa Presidencial para dar mayor operatividad a estos encuentros (MPPRE, 2010).

¹⁷ Este liderazgo no es incontestado, tal como es posible observar en el desarrollo del proceso de integración regional entre la Comunidad Andina de Naciones y el MERCOSUR.

¹⁸ Estos fueron los representantes permanentes de República Democrática del Congo, República del Congo, Sudán, Chad, Mauricio, Madagascar, Eritrea, Mozambique, Cabo Verde, Níger, Somalia, Túnez, Tanzania y Nigeria.

La CSS con el continente africano

En el discurso de Chávez, la CSS es concebida como un mecanismo contra la pobreza, a favor de la inclusión social en salud y educación, y oportunidades de progreso. Sin embargo, dado la fuerte carga ideológica de su proyecto bolivariano es posible suponer que más allá de los principios de no-interferencia en los asuntos internos, de solidaridad y justicia social enunciados, se encuentra la búsqueda de alianzas estratégicas basadas en motivaciones ideológicas como “cambiar la dirección del mundo” (Flynn, 2006) e intereses energéticos (Bavier, 2006). Esto es especialmente claro en el interés que tiene Venezuela en fortalecer a la OPEP y mantener una línea de confrontación con EEUU.

Al igual que en el caso brasileño, la experiencia favorable de programas sociales y políticas públicas en algunas áreas sociales ha permitido ampliar la oferta sectorial de cooperación de Venezuela¹⁹. El país ha logrado avances en las Metas del Milenio gracias a la implementación de los programas sociales denominados misiones²⁰, lo que le ha permitido ampliar la oferta sectorial de la CSS destinada al exterior (Ojeda, 2010: 168). Algunas áreas que comprende la CSS son la cultural²¹, la educativa, la energética y la tecnológica. En este sentido se han promovido acercamientos con los países africanos sobre la base de algunos marcos diplomáticos bilaterales como son las comisiones mixtas para establecer acuerdos y memorandos de entendimiento que servirán como marco jurídico de la cooperación entre los países.

El Viceministro de Relaciones Exteriores con África, Reinaldo Bolívar, señala que antes del 2006 no se habían realizado comisiones mixtas con países africanos, lo que ha supuesto un antes y un después en las relaciones de Venezuela con ese continente (Farnetano, 2009). Es interesante destacar que se contemplan vinculaciones de cooperación trilaterales Sur-Sur entre países latinoamericanos y africanos, tal es el caso de Malí, en el que a solicitud de la parte africana se estudia la posibilidad de desarrollar “una cooperación triangular entre Malí, Cuba, Venezuela en las áreas de agricultura, salud, juventud, deportes, educación y alfabetización” (Venezolana de Televisión, 2005).

Con respecto a la cooperación en materia energética, en el ámbito económico, Venezuela busca posicionarse internacionalmente potenciando sus recursos naturales mediante la OPEP, favoreciendo la inclusión de nuevos socios y dando continuidad a la política de estabilización de precios de este organismo. En este mismo rubro, se busca incrementar las asociaciones estratégicas mediante la diversificación de mercados en el sector energético. Se destaca la participación de Petróleos de Venezuela (PDVSA) en el acompañamiento de las misiones o programas sociales que implementa el gobierno venezolano y que es parte de la apuesta por el desarrollo social de la industria energética (PVDSA, 2005). Tanto en encuentros bilaterales como regionales con los países africanos, Venezuela ha promovido la cooperación energética, exhortando a los países a que se integren a Petrosur, un mecanismo, en palabras de Chávez, para “articular una estrategia energética, petrolera, gasífera y petroquímica” (EFE, 2010). Petrosur es una propuesta del presidente Chávez que surgió en el marco de la II Cumbre ASA, celebrada en Venezuela en septiembre de 2009. Como marco de referencial de Petrosur está en la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) que “configura una ambiciosa propuesta denominada Petroamérica, que aglutina a Petrocaribe, Petroandina y Petrosur, como estrategias adecuadas a los diferentes requerimientos regionales de energía. Hasta ahora Petrocaribe es la iniciativa que se ha tornado más visible y operativa” (Ojeda, 2010: 165).

Otro de los proyectos de integración regional que responde al marco del ALBA y a los que Chávez a invitado a participar a los países africanos es Telesur. Con este proyecto de cooperación cultural y comunicacional se busca llenar el vacío que hay en los medios de comunicación transnacionales sobre informaciones de América Latina (y si decide unirse África, también de este continente). Sería como crear una especie de Al Jazeera para la región (Hearn, 13 de mayo de 2005; Forero, 16 de mayo de 2005). Pero al igual que Petrosur, aún no hay avances ni concreciones en este proyecto. En el marco de la confrontación con las instituciones financieras internacionales y la injerencia en los asuntos internos de los países, Venezuela también ha lanzado la propuesta para financiar el desarrollo de los países periféricos mediante la creación del Banco del Sur.

Además del marco de relaciones bilaterales e interregionales, Venezuela también ha promovido acercamientos con los países africanos en las agencias y grupos de NNUU. Entre ellos mencionamos el Grupo de los 77 + China que actúa en el marco de la UNCTAD, también ha participado con la Secretaría de la Convención de NNUU para la Lucha Contra la Desertificación y la Sequía, así como en el programa de Desarrollo Sustentable de la Cuenca del Río Níger. En una reunión celebrada en el marco del ECOSOC sobre el *Examen de las tendencias y progresos en la promoción de una cooperación para el desarrollo más eficaz: La cooperación Sur-Sur y la cooperación triangular*,

¹⁹ Uno de los programas en marcha es *Apadrina una escuela en África*, implementados en 16 países africanos “a través del acompañamiento de los estudiantes en edad escolar y recuperación de escuelas, conjuntamente con los gobiernos de esos países” (Farnetano, 2010).

²⁰ Según datos oficiales del gobierno y otros actualizados por el PNUD, desde el 2004 se redujo la pobreza en el país. La pobreza extrema en 1990 condensaba al 24 por ciento de la población, en el año 2007 este porcentaje ha disminuido al 9.5 (PNUD, 2008).

²¹ La cooperación cultural consiste en la creación de la “Casa de la Amistad con los pueblos de África” que permite que los venezolanos puedan encontrarse y vincularse con ese continente. Asimismo, se plantea también la edificación de un instituto de cooperación cultural de la República Bolivariana de Venezuela en África, para que los africanos puedan aprender el folklore venezolano (Venezolana de Televisión, 2005).

la delegación venezolana señaló que la cooperación con los países africanos, durante el gobierno del presidente Chávez, se ha enfocado en los países menos adelantados (PMA) los cuales

“han recibido cooperación no reembolsable por parte de nuestro gobierno entre 1999 y 2006 por un monto aproximado de \$ 14.000.000, de los cuales un millón de dólares en el año 2001 fue destinado para apoyar a la Secretaria de la Convención de la O.N.U. para la Lucha Contra la Desertificación y la Sequía y un millón de dólares en el año 2005 para el programa de Desarrollo Sustentable de la Cuenca del Río Níger y otros aportes de \$ 12.000.000 para la compra de alimentos en el marco del Convenio de Asistencia Económica no Reembolsable entre la República Bolivariana de Venezuela (Bandes) y el Programa Mundial de Alimentos (PMA) de las Naciones Unidas” (Misión Permanente de La República Bolivariana de Venezuela en Ginebra, 2007).

II. Análisis comparado: Las modalidades de la CSS bajo la óptica de dos proyectos de inserción internacional

En este apartado mostraremos las semejanzas y diferencias entre los casos estudiados, en especial para identificar las diferencias en la CSS ofrecida por Brasil y Venezuela a los países africanos.

Considerando el modelo de inserción de ambos países, si bien en ambos casos ha habido un cambio en la orientación política del gobierno con respecto al periodo anterior, en el caso venezolano el cambio se ha realizado en el marco jurídico de la PE ocasionado algunas modificaciones entre el actual régimen político y el instaurado en Venezuela antes de 1999²². Mientras que en el caso brasileño parece que el cambio en la orientación política del gobierno, marcada con la llegada del presidente Lula da Silva, no ha provocado grandes cambios en la PE, lo que respondería a un marco más institucionalizado (Duarte y Trindade, 2008: 81). Desde la llegada de Dilma Rousseff a la presidencia de Brasil en 2011, no se observan grandes cambios en la PE del país, todo parece indicar que continuará con la senda marcada por su antecesor.

En cuanto a las lecturas sobre el contexto internacional, en ambos casos se destaca la vía multilateral para mostrar al mundo los avances logrados por Brasil y Venezuela. En el caso del primero, busca mejorar su credibilidad e imagen internacional. En el caso del segundo, proyectar una imagen revolucionaria bajo principios y procedimientos democráticos. Tanto Brasil como Venezuela promueven su participación en foros multilaterales, sin embargo es Brasil quien busca activamente un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de NNUU y utiliza varias vías para ser un participante más activo en las construcciones colectivas, entre ellas la construcción de alianzas estratégicas como el Foro Trilateral IBSA y la CSS. Si bien Venezuela también está a favor de la reforma del organismo, por su parte promueve la creación de instituciones paralelas o una visión del mundo alternativa mediante la concertación política con otros estados del Sur, como es crear un Consejo de Seguridad del ALBA²³ y alianzas políticas con países no aliados de EEUU como Irán y Siria.

La relación con EEUU es otro de los factores que marca algunas diferencias entre el modelo de inserción internacional venezolano y el brasileño. Mientras que Brasil no busca confrontación con EEUU, y por el contrario ha incentivado las relaciones con ese país bajo el eje Sur-Norte de su PE con la finalidad de equilibrar las asimetrías en el contexto internacional. Por su parte, Venezuela ha buscado la confrontación directa con EEUU, especialmente en el plano de la retórica, implementando alianzas anti-estadounidenses. Aunque, como hemos mencionado, esta relación es ambigua porque la relación comercial entre ambos países no se ha visto afectada.

Si bien la relación con EEUU marca una diferencia entre ambos modelos de inserción, en ambos casos se observa algunos grados de autonomía debido a que ninguno de los dos países son parte del *perímetro geopolítico* de ese país. Esto es visible en los procesos de integración implementados en la subregión sudamericana en la que es posible observar la emergencia de dos liderazgos en la zona. Por un lado UNASUR, como iniciativa brasileña que trata de integrar a todos los países sudamericanos y como expresión de un nuevo regionalismo. Por otro lado ALBA, como un proyecto de cooperación política-ideológica basado en el liderazgo de Venezuela y promovido a través de la diplomacia petrolera de este país. A diferencia de UNASUR, ALBA no se limita a la subregión sudamericana ya que además busca incorporar a estados centroamericanos y del Caribe. En ambos proyectos de integración la dimensión política e institucional se desarrollado de una manera destacada con respecto a la dimensión económica y comercial. Esto no quiere decir que la integración económica y comercial no sea importante pero se está promoviendo con más ahínco la dimensión política.

Respecto a la relevancia del contexto regional en la promoción de la CSS, UNASUR es el marco que nos permite observar la importancia que ha adquirido para estos dos países la promoción de relaciones con otras regiones del Sur.

²² La llegada de Chávez al poder tiene como marco un contexto económico y social dividido por los efectos de las políticas de ajuste estructural de los gobiernos anteriores y la desconfianza en los partidos políticos y la democracia representativa. Chávez ha promovido un discurso a favor de la democracia participativa y algunos cambios que ha devinido en un “híbrido entre democracia y autoritarismo, el populismo es casi un régimen político propio que representa una etapa más en el proceso de construcción a la democracia y del Estado en la región” (Gratius, 2007:1).

²³ “Durante la VII Cumbre de Jefes de Estado y de gobierno de la ALBA realizada en octubre de 2009, se decidió crear un Consejo de Seguridad de la ALBA conocido e implementado como el Comité Permanente de Soberanía y Defensa de la ALBA-TCP” (Romero, 2010: 21).

Ya son cinco las cumbres interregionales celebradas entre el periodo de 2005 a 2012. Tres entre países sudamericanos y los de la Liga Árabe (Cumbres ASPA) y dos entre los países sudamericanos y los de la Unión Africana (Cumbres ASA).

Centrándonos en las dos cumbres ASA para marcar los modelos de vinculación de Brasil y Venezuela hacia el continente africano, vemos que en este contexto la CSS interregional, al menos en la retórica y en la creación de estructuras que den seguimiento a las cumbres hay variaciones. En la Declaración de Abuja del 2006 se destaca la importancia de “compartir y transmitir buenas prácticas” (I Cumbre América del Sur-África, 2006). Mientras que en la Declaración de Nueva Esparta del 2009 se destaca además el carácter complementario de la CSS (II Cumbre América del Sur-África, 2009). Es preciso resaltar que Venezuela no asistió a la I Cumbre pero sí lo hizo Brasil como uno de los principales promotores del encuentro junto con Nigeria, el país anfitrión.

La relación de Brasil y Venezuela con el continente africano si bien no es nueva, sí que ha pasado por un impulso de renovación que ha marcado una nueva intensidad en las relaciones. De los países latinoamericanos, Brasil y Cuba son los que mayor tradición y vinculación tienen con el continente africano. Por el número de embajadas en África, el país con mayor presencia en ese continente sería Brasil con 33, Cuba con 30 y Venezuela con 18. En el caso brasileño varios factores explican este renovado impulso en las relaciones con el continente negro. Por un lado, hay una percepción positiva sobre el contexto interno y regional en algunas partes de África, también se debe a lazos históricos y culturales entre Brasil y dicho continente, además a motivaciones estratégicas como conseguir respaldo a su candidatura al Consejo de Seguridad.

“No es posible que la mayoría de los países, la mayoría con votos en la ONU, con los votos en la OMC, la mayoría con los votos en todos los foros multilaterales, que nosotros no consigamos con esa mayoría establecer nuestra lógica en nuestros foros multilaterales, porque muchas veces estamos subordinados a orientaciones políticas que no combinan con aquello que nosotros creemos.”(MINCI, 2009, discurso del presidente Lula da Silva en la II Cumbre ASA)

En relación a esto último, hay un interés considerable de Brasil para participar en misiones de ayuda humanitaria y de paz de NNUU. Los países africanos representan un gran número de votos en los foros multilaterales, lo que Brasil ha aprovechado para acercar posturas y respaldo en esos foros como ha sido en la OMC y obteniendo el respaldo de aquellos países receptores de CSS brasileña en el continente.

1216

El presidente Lula ha promovido la firma de numerosos acuerdos de cooperación y la apertura de nuevas embajadas, así como también ha realizado visitas a los países africanos. También ha podido diversificar sus relaciones comerciales con el continente en donde destaca una balanza comercial favorable para Brasil.

En el caso venezolano las relaciones bilaterales no han tenido periodos previos de intensidad como ahora. Esto puede verse en el interés que ha puesto el presidente Chávez por estrechar los vínculos diplomáticos y políticos con algunos países africanos con los que tenía contacto en foros multilaterales dentro del seno de NNUU, como el G-77 + China o fuera de ese sistema como es la OPEP. El petróleo también le ha permitido promover estos acercamientos de CSS que incluye una oferta, no tan amplia en sectores como la brasileña pero que poco a poco ha ido creciendo. Este interés en África también es palpable en la creación del Viceministerio de Relaciones Exteriores, como entidad encargada de llevar de manera coordinada la agenda promovida hacia ese continente. Los puntos de vinculación entre Venezuela y los países africanos responden a la memoria de un pasado colonial común, el interés por incluir a nuevos miembros en la OPEP, así como al acercamiento político ideológico con algunos líderes africanos como fuera el caso del presidente de Libia, Muammar el Gaddafi. Sin embargo, en el tema comercial la relación entre Venezuela y África aún es muy incipiente.

En cuanto a la CSS que promueven ambos países y su vinculación con el sistema de cooperación internacional, las posiciones tanto de Brasil como de Venezuela con respecto a la Agenda de Acción de Accra (AAA) son de rechazo²⁴. Venezuela rechaza cualquier “injerencia por parte de las organizaciones internacionales en las actividades soberanas del país” (Ojeda, 2010: 172). Se ha visto en la propuesta de alternativas de cooperación financiera como el Banco del Sur, pero también con respecto a la Ayuda Oficial al Desarrollo. La CSS en tanto acto soberano y expresión de la autodeterminación de los pueblos no debe sujetarse a criterios de evaluación ni condicionalidades de los países desarrollados ni de las instituciones financieras internacionales (Reyes, 2007).

Para Brasil, la CSS es considerada un acto soberano que no debe someterse a reglas planteadas para ser respetadas por los países donantes. Aquí también se abre otro inciso y es que los países que ofrecen CSS no se consideran donantes, sino socios en la CSS. Además, el ex director de la ABC considera que los principios promovidos en la Declaración de París (apropiación, responsabilidad,...) también son defendidos en otros documentos de NNUU, por lo que no deberían considerarse como exclusivos del CAD-OCDE (Pereira da Fonseca, 2008: 76).

²⁴ No obstante, Brasil se ha adherido al documento final del Cuarto Foro de Alto Nivel sobre Eficacia de la ayuda en Busan (2011).

III. Conclusiones

Lo que intentamos demostrar a lo largo de este trabajo es que la vinculación de la PE con la CSS existe en la medida en que hay intereses estratégicos promovidos mediante dicho fenómeno. En ambos casos se reconoce un carácter estratégico en las relaciones con el continente africano que da cuenta de la importancia de la CSS para cada Estado aunque con algunos matices. A través de la comparación de dos modelos de inserción internacional y dos maneras de acercarse a África pudimos resaltar algunos elementos de la CSS. La retórica de los principios de solidaridad entre los pueblos o internacional y la existencia de intereses comunes entre las partes implicadas no se contraponen, necesariamente con los intereses estratégicos. La CSS no es sólo un instrumento de la PE de los países que la promueven sino también un reflejo del tipo de inserción internacional que intentan promover para obtener mayores márgenes de maniobra en las negociaciones realizadas bajo el eje Sur-Norte.

Somos conscientes que los factores económicos de un país también determinan la definición de su PE y por ello intentamos incluir esos factores en la concepción tanto de Brasil como de Venezuela como potencias medias y/o países de renta media.

En cuanto a las bases ideacionales de la inserción internacional, si bien en ambos casos se observa que hay un interés manifiesto en ganar autonomía en el escenario internacional y ambos proyectos políticos se apegan al multilateralismo para promover la diversificación de las relaciones exteriores y conseguir nuevas alianzas estratégicas, encontramos algunos matices que marcan algunas diferencias entre el caso venezolano y el brasileño. En los dos casos se encuentran posturas favorables al cambio en NNUU y en el sistema internacional hacia un orden más multipolar y democrático. La manera de plantear el cambio difiere entre una posición reformista y pragmática, en el caso brasileño, y una confrontacional y revolucionaria, en el caso venezolano.

Es preciso señalar que en ambos casos, existe una motivación interna por cambiar las políticas neoliberales que tienen efectos a nivel interno y ganar autonomía en el ámbito internacional (Pecequillo, 2008). En este sentido, consideramos que el tema de las bases ideacionales de la inserción internacional puede presentar algunas correspondencias internas al Estado, como puede ser el perfil político ideológico de un gobierno. Esto es lo que nos sugiere la lectura de Jorge Castañeda (2006) sobre el viraje a la izquierda que se dio en varios países de América del Sur en los albores del siglo XXI, entre ellos Brasil y Venezuela. Siguiendo al autor, estos son dos proyectos que persiguen objetivos de política exterior e interna muy próximos pero con estrategias diferentes. Por una parte, Brasil buscaría modificar las políticas más perniciosas mediante la vía de la negociación y la reforma. Por otra parte, Venezuela lo haría mediante una vía más agresiva y de confrontación bajo el signo del socialismo del siglo XXI o proyecto bolivariano (ibídem), buscando crear nuevas instituciones que sirvan a los países del Sur. Esta manera de orientar su inserción también tendrá correspondencias en la forma en la que promoverán la CSS y las relaciones con otros países del Sur. En este sentido, la propuesta del Banco del Sur es uno de los puntos de diferencia entre Venezuela y Brasil en el contexto Sudamericano (Rosemberg, 18 de abril de 2007), por lo que no se prevee cambios en la postura brasileña para apoyar esta propuesta en las relaciones interregionales con el continente africano.

“Hay que recordar que Brasil cuenta con una potente institución financiera, el Banco Nacional de Desenvolvimiento Económico y Social (BNDES), con un total anual de préstamos de 37.000 millones de dólares (un 50% más que el Banco Mundial), en cuyo mandato se incluye la integración suramericana mediante préstamos que apoyen la exportación de bienes y servicios brasileños y la realización de obras por parte de constructoras y empresas de ingeniería de ese país, incluyendo ‘multilatinas’ como Odebrecht o Alston” (Sanahuja, 2008, 38).

Situación que muestra una pugna entre dos modelos de liderazgo en la subregión latinoamericana.

En cuanto a las relaciones con el continente africano, si bien en ambos casos se resaltan los vínculos históricos que une a ambas orillas del Atlántico, debido a la herencia de un pasado colonial común; este elemento es reforzado y utilizado por Brasil no sólo para fines identitarios, resaltando también las afinidades culturales y geográficas, sino también para fines estratégicos como puede ser la necesidad de unir fuerzas ante el enfrentamiento de problemáticas comunes. Brasil busca una “nueva geografía política y económica mundial [sin intermediarios] y una acción conjunta en los foros internacionales” (MRE, 2008, discurso de apertura del presidente Lula da Silva en la I Cumbre ASA). Para ello se sirve de sus recursos de poder blando como son su influencia cultural, su desarrollo económico como potencia emergente, así como su madurez institucional para obtener el reconocimiento internacional.

Venezuela también tiene algunas ventajas, especialmente en el sector energético, que le han permitido diversificar sus mercados y financiar proyectos de desarrollo. Se resalta que la vinculación que promueve con el continente africano es más de tipo político-ideológica y estratégica, relacionada con la OPEP. Los discursos anti-imperialistas tienen algunos adeptos en el continente africano, aún no es tan visible el salto de la retórica a la acción. Es preciso decir que se reconocen los esfuerzos por establecer un marco legal para las vinculaciones Sur-Sur con los países africanos que era muy incipiente, pero consideramos que es necesario dar mayor contenido, hacer una gestión más transparente de las acciones de CSS para conocer el impacto, los recursos invertidos, en definitiva, los resultados de

estas vinculaciones. No basta con notas de prensa, declaraciones, comisiones mixtas... estos son avances pero se echa en falta la ausencia de datos, estadísticas, informes que muestren que se están concretando los esfuerzos. Aunque es de destacar que el presidente Chávez parece receptivo a los diálogos Sur-Sur que se dan fuera de los marcos gubernamentales como son los de los movimientos sociales:

“Por cierto que tenemos aquí una delegación de movimientos sociales de África y de América del Sur, que vinieron, desde hace varios días andan por allí entre Caracas, Margarita. Los movimientos de mujeres africanas [...] y mujeres de América del Sur que han estado reuniéndose. [...] Por ahí tenemos unas propuestas que ellas han elaborado, unas ideas para esta cumbre, las vamos hacer circular. Los movimientos indígenas, afrodescendientes de nuestra América del Sur, movimiento indígena, los jóvenes, los estudiantes, los rectores de universidades de África, de Suramérica, se han estado reuniendo en Caracas. [...] Los pueblos tienen que incorporarse, las distintas corrientes populares, culturales, juventudes, trabajadores, a darle vida a esta gran unidad de África y Suramérica” (MINCI, 2009, intervención del presidente Chávez en la II Cumbre ASA)

Hemos observado en el desarrollo de esta investigación sería muy enriquecedor para el análisis de la CSS, tomar el caso de un modelo de inserción no tan próximo a los casos estudiados como podría ser el de México. Esto nos permitiría tener un caso contrastable tanto para las variables estrategia PE o inserción internación y tipo de CSS. Si bien, las vinculaciones que tiene México con el continente africano son muy discretas, es destacable el interés de los gobiernos conservadores del Partido Acción Nacional por buscar vinculaciones con África, ya sea mediante la vía diplomática o mediante acciones de CSS en foros multilaterales, pero especialmente porque México también está dispuesto a jugar un papel estratégico en el escenario global. Además porque presenta algunos desafíos que se han identificado en la CSS como son las deficientes representaciones diplomáticas, la falta de comunicación (transporte y conocimiento entre las sociedades de ambas regiones), diferencias ideológicas (Delgado Caicedo y Barrera Castro, 2010: 92).

Otra posible línea de investigación podría ser la de incluir el enfoque de la CSS desde la perspectiva africana hacia América Latina. Esto es especialmente relevante considerando que algunas críticas realizadas contra la CSS tienen que ver con los beneficios que estas dinámicas computan para los países menos desarrollados, entre los que encontraríamos a la mayoría de los países africanos. Esta crítica ha sido muy extendida especialmente en la acción de China en África, en donde la CSS puede crear nuevas relaciones de dependencia.

1218

Por otro lado, algunos autores señalan que si bien la CSS tiene dinámicas distintas a la cooperación Norte-Sur (Lechini, 2010; Andrade, 2010) en el sentido de que es menos burocrática y más flexible, también puede decirse que las motivaciones pueden no ser muy distintas a aquellas que inspiran a la cooperación Norte-Sur (Sanahuja, 2010). Aunque debe destacarse que la CSS aquí estudiada es más de tipo política, en este sentido las dinámicas son promovidas por los gobiernos sin seguir criterios de condicionalidad que no necesariamente pueden tener el visto bueno de la opinión pública. Un ejemplo de lo anterior fueron las críticas realizadas al gobierno del presidente Lula da Silva por establecer relaciones de cooperación con el gobierno dictatorial del presidente Obiang en Guinea Ecuatorial. A lo que Lula da Silva respondió que “negocios son negocios” (Europa press, julio 2010).

También es posible apuntar a favor de la CSS que las condenaciones de deuda y ayuda humanitaria realizadas por estos actores no sean contabilizadas como parte de ésta, una cuestión que ha sido criticada en la cooperación tradicional porque infla las cuentas que los donantes dicen aportar como Ayuda Oficial al Desarrollo (Ruiz, 2007).

“Brasil perdonó, íntegramente o en parte, las deudas de varios países africanos como Cabo Verde, Gabón, Guinea-Bissau, Mauritania, Mozambique, Nigeria y Tanzania. Hasta el año 2006, el total de descuentos concedidos por Brasil a países pobres altamente endeudados y a otros países en desarrollo sumaron más de 1,250 millones de dólares” (Presidência da República, 2007, citado por Ayllón y Costa, 2010, 92).

En suma, si bien se reconocen algunas convergencias entre la CSS y la tradicional, también hay divergencias que nos llevan a pensar que nos encontramos ante un fenómeno distinto. Por un lado, hay quienes defienden que la CSS puede ser analizada siguiendo las teorías que se encargan de estudiar la cooperación Norte-Sur (Sanahuja, 2010). En este sentido el autor señala varias perspectivas que podrían seguirse en la agenda de investigación. Sin embargo, hay otros autores que no tienen tan claro que se puedan aplicar los mismos paradigmas que se aplican para el caso de la cooperación tradicional, Norte-Sur (Lechini, 2010; Andrade, 2010). Andrade señala que si bien hay algunas coincidencias aún es pronto para decidir si se trata de una nueva forma de cooperación o es más de lo mismo con otros actores, pues apenas se está en la fase de desarrollo de la oferta de esta cooperación y aún está en una fase muy inicial las redes de alto nivel político e intelectual (Andrade, 2010, 27). Una diferencia irrefutable es que muchos de estos *nuevos donantes* siguen siendo receptores de cooperación, situación que no es extrapolable a los actores oferentes de cooperación Norte-Sur. Aquí podría desarrollarse una línea de investigación futura, relacionado con el carácter estratégico de la CSS. Considerando que los montos de AOD han bajado para los países de renta media (SEGIB, 2007), entre los que se encuentran la gran mayoría de los países latinoamericanos, estos países pueden motivar proyectos de cooperación triangular, en los que se incluyen dos países del Sur y uno del Norte, para

mantener los fondos de la cooperación y también dar visibilidad a sus acciones de cooperación. Sin embargo, esto plantearía un problema frente a la concepción de la CSS, al menos así promovida tanto por Brasil como por Venezuela como un acto de cooperación soberano.

Futuras líneas de investigación también pueden explorar las posibles vinculaciones y oportunidades de la cooperación tradicional con la CSS, afin de reflexionar sobre la nueva realidad del sistema de cooperación internacional. A este respecto, en el ámbito académico, se demanda la participación de Brasil en los foros de coordinación de la ayuda del CAD-OCDE, donde actualmente tiene el estatus de observador (Landau, 2008, 113). Sin embargo, la posición de Brasil frente a este foro no es del todo clara. En el Foro de Alto Nivel sobre la Eficacia de la Ayuda en Accra (2008), la postura de la delegación brasileña fue agresiva y crítica tanto frente al proceso como frente a la Declaración de París (John de Sousa, 2008) mientras que en el Cuarto Foro de Alto Nivel sobre la Eficacia de la Ayuda en Busan (2011) se ha adherido al documento final. Para Ayllón y Costa (2010), las reticencias de Brasil a someterse a las directrices del CAD responden a la manera en la que es implementada la CSS, esto es, de manera desarticulada, fragmentada, sin un sistema unificado de contabilidad de los recursos financieros dedicados a la CSS (2010: 93). Para Vaz esto responde al grado de autonomía de los ministerios frente a la carencia de un mecanismo de coordinación que acompañe y dirija los esfuerzos promovidos (Costa Vaz, 2008: 29). Lo que demandaría reformulaciones conceptuales para articular y hacer más operativa la CSS brasileña (Buss y Ferreira, 2009: 185).

Finalmente, para Lechini, partiendo de las aportaciones que América Latina ha hecho a la disciplina de las RRII, en la agenda de investigación ha tenido más peso los problemas vinculados con el desarrollo económico y social de los países de la región que la preocupación por cuestiones relacionadas con la guerra y la paz, siendo estas últimas preocupaciones más globales dentro de la tradición académica de la disciplina. Sin embargo, tal parece que algunos cambios ocurridos en la realidad internacional entre la última década del siglo XX y la primera del siglo XXI podrían estar motivando la aproximación entre las preocupaciones, dicho en los términos de una perspectiva estructuralista de las RRII, del centro con las de la periferia. Esto es, la agenda del desarrollo también tiene lecturas sobre la seguridad global (pensando desde la periferia), o dicho de otro modo, los problemas que plantea el desarrollo pueden ser un problema para la seguridad global (pensado desde el centro). Se requiere “el desarrollo de una mayor cooperación académica en el Sur permitirá avanzar en estudios comparativos que enriquecerán la construcción de nuevos andamiajes a la luz de las diferentes realidades” (Lechini, 2010). Es necesario darle contenido a la agenda bilateral, no basta con abrir representaciones diplomáticas. Nos parece algo positivo que desde Venezuela se esté poniendo atención en corregir las relaciones con el continente africano, no sólo desde el punto de vista de la cobertura diplomática, pero también del personal y las concurrencias que se manejan en las embajadas venezolanas en ese continente. Reinaldo Bolívar señalaba que en la mayoría de las embajadas había encargados de negocio al frente de las embajadas, en fechas recientes se está corrigiendo eso (MINCI, s/f), lo que sugiere que hay una preocupación porque las relaciones con los países del continente africano se aborden desde perspectivas más amplias.

Bibliografía

- ABC. (2009) “A Cooperaçao Técnica do Brasil para a África”. *Agência Brasileira de Cooperaçao- ABC*. URL: http://www.abc.gov.br/download/CatalogoABCAfrica2009_P.pdf [Consultado el 24 de julio de 2010]
- Adésinà, J. O. (2004) “NEPAD and the challenge of Africa's development: towards the political economy of a discourse”. *Society in Transition*, 35 (1), 125-144.
- Alden, C. y Vieira, M. (2005) “The new diplomacy of the South: South Africa, Brazil, India and trilateralism”. *Third World Quarterly* (26:7), 1077-1095.
- _____ (2008) “India, Brazil and South Africa, a Lasting Partnership? Assessing the Role of Identity in IBSA”. *Comunicación presentada en la reunión anual de ISA's 49th ANNUAL Convention, bridging multiple divides*. San Francisco. URL: http://www.allacademic.com/meta/p251819_index.html [Consultado el 12 de octubre de 2009].
- Andrade, M. (2010, abril) “South-South Cooperation: The same old game or a new paradigm?”. *Poverty in focus* (20), 25-27.
- Ayllón, B. y Costa, I. (2010) “La cooperación Sur-Sur de Brasil. Proyección Solidaria y política exterior”, en B. Ayllón y J. Surasky (coords.). *La cooperación Sur-Sur en Latinoamérica. Utopía y realidad* (69-101). Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Ayres, D. (2009) *Mediação de conflitos internacionais e a inserção mundial do Brasil. Tesis de Maestría*. Coimbra: Facultad de Economía-Universidad de Coimbra.
- Banco Mundial (2012) “Datos e Investigación”. *Banco Mundial* URL: <http://www.worldbank.org> [Consultado el 13 de octubre de 2012]

Bavier, J. (2006) "Venezuelan President Chavez Urges Africa to Boost Oil Taxes". *Bloomberg* [Puesto en línea el 1 de julio de 2006] URL: http://www.bloomberg.com/apps/news?pid=newsarchive&sid=aLKrWRrIZ_1Y [Consultado el 16 de diciembre de 2009]

Blanco, C. (2002) *Revolución y desilusión: la Venezuela de Hugo Chávez*. Caracas: Asociación los libros de la Catarata.

Berri, R. (2003) "India's Africa Policy in the Post-Cold War Era: An Assessment". *Strategic Analysis*, 27 (2), 216-232.

Bancoex. (2009) "Estadísticas". *Banco de Comercio Exterior de la República Bolivariana de Venezuela* URL: http://www.bancoex.gob.ve/estadis_gen.asp [Consultado el 6 de julio de 2010]

Buss, P. M., & Ferreira, J. R. (2009) "Cooperacao Sul-Sul: a Experiencia de Cooperacao Internacional em Saúde do Brasil com Países da África", en VV.AA., *III Conferencia Nacional De Política Extera e Política Internacional – CNPEPI* (171-190). Brasília: Fundação Alexandre de Gusmão.

CAD-OCDE. (s/f). "Development Co-operation Directorate (DDC-DAC)". *Organisation for Economic Co-operation and Development* URL: http://www.oecd.org/department/0,2688,en_2649_33721_1_1_1_1_1,00.html [Consultado el 2 de agosto de 2010].

Castañeda, J. (mayo- junio 2006) "Latin's America turn to the left". *Foreign Affairs* URL: www.foreignaffairs.org [Consultado el 29 de septiembre de 2012].

Chagas, C. (2009) "Brasil, ejemplo en lucha contra VIH/SIDA, dice estudio". *SciDevnet* [Puesto en línea el 30 de julio de 2009] URL: <http://www.scidev.net/es/latin-america-and-caribbean/news/brasil-ejemplo-en-lucha-contra-vih-sida-dice-estud.html> [Consultado el 16 de agosto 2012].

Cremaq, P. (2010) "The miracle of the cerrado. Brazil has revolutionised its own farms. Can it do the same for others?". *The economist* [Puesto en línea el 26 de agosto de 2010] URL: <http://www.economist.com/node/16886442> [Consultado el 16 de agosto de 2011].

CEPAL. (2010) *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe 2009*. Nueva York: Naciones Unidas.

Costa Vaz, A. (2008) *A cooperação brasileira na América do Sul: evolução, características e condicionantes*. Río de Janeiro: CINDES.

Davies, P. (abril 2010) "South-South Cooperation: Moving towards a new aid dynamic". *Poverty in focus* (20), 11-13.

Delgado Caicedo, J. y Barrera Castro, A. (2010) "Subiendo al Sur: África y América Latina en las nuevas dinámicas de la cooperación Sur-Sur". *Humania del Sur*, 5 (8), 89-106.

Djankov, S., Montalvo, J. G. y Reynal-Querol, M. (2006) "Does foreign aid help?". *Cato Journal*, 26 (1), 1-28.

Duarte, R., & Trindade, M. (2008) "Política exterior brasileña: nuevos y viejos caminos en los aspectos institucionales, en la práctica del multilateralismo y en la política para el Sur". *Revista de Ciencia Política*, 28 (2), 77-106.

Duffield, M. (2004) *Las nuevas guerras en el Mundo Global: La convergencia entre desarrollo y seguridad*. Madrid: Los libros de la Catarata.

ECA. (2004) *Economic report on Africa 2004*. Addis Abeba: ECA.

EFE. (2010) "Chávez propone a la Unión Africana sumarse a Petrosur y Telesur". *Investigaciones Rodolfo Walsh* [Puesto en línea el 1 de julio de 2010] URL: <http://www.rodolfowalsh.org/spip.php?breve3141> [Consultado el 21 de julio de 2012].

Europa press. (2010) "Lula viaja a Guinea Ecuatorial pese a las críticas de la prensa brasileña al régimen de Obiang". *Europa Press. LATAM* [Puesto en línea el 5 de julio de 2010] URL: <http://www.europapress.es/latam/brasil/noticia-guinea-ec-brasil-lula-viaja-guinea-ecuatorial-pese-criticas-prensa-brasilena-regimen-obiang-20100705152739.html> [Consultado el 21 de julio de 2010].

Fanetano, O. (2009) "Se consolidan relaciones con África. Entrevista al Viceministro de Relaciones Exteriores, Reinaldo Bolívar". *APORREA.ORG* [Puesto en línea el 21 de septiembre de 2009] URL: <http://www.aporrea.org/media/2009/09/210909.pdf> [Consultado el 23 de agosto de 2012].

Fernández, M. A., Morales Manzur, J. N., y Rodríguez Sangroni, H. T. (2005) "La democracia venezolana vista desde su política exterior: Un enfoque ético –político". *SciELO*, 1-20.

- Flynn, D. (2006) “Chavez urges Africa to unite against U.S”. *Reuters* [Puesto en línea el 1 de julio de 2006] URL: <http://uk.reuters.com/> [Consultado el 16 de diciembre de 2011].
- Forero, J. (2005) “And Now, the News in Latin America's View”. *New York Times. International* [Puesto en línea el 16 de mayo de 2005] URL: <http://www.nytimes.com/2005/05/16/international/americas/16venez.html> [Consultado el 1 de diciembre de 2011].
- Gratius, S. (2007a) “Brasil en las Américas: ¿Una potencia regional pacificadora?”. *Documentos de trabajo núm. 35 FRIDE*, 1-29.
- _____ (2007b) *La “tercera ola populista” de América Latina*. Madrid: FRIDE.
- Hearn, K. (2005) “El Jazeera”. *AlterNet* [Puesto en línea el 13 de mayo de 2005] URL: <http://www.alternet.org> [Consultado el 1 de diciembre de 2010].
- Hirst. M. (2010) “América Latina y la cooperación Sur-Sur: Reflexiones conceptuales y políticas”, en B. Ayllón y J. Surasky (coords.). *La cooperación Sur-Sur en Latinoamérica. Utopía y realidad* (17-39). Madrid: Los Libros de la Catarata.
- I Cumbre América del Sur-África (2006) “Declaración de Abuja, 26 a 30 de noviembre de 2006”. *ASA /Summit* URL: <http://www.asasummit-abuja2006.org/> [Consultado el 23 de octubre de 2009].
- II Cumbre América del Sur-África (2009) “Declaración de Nueva Esparta, 26 y 27 de septiembre de 2009”. *MINCI* URL:<http://www.minci.gob.ve> [Consultado el 12 de febrero de 2010].
- Itamaraty. (s/f) “Ministério das Relações Exteriores”. *Ministério das Relações Exteriores* URL: <http://www.itamaraty.gov.br/> [Consultado el 23 de julio de 2010].
- John de Sousa, S. L. (2008) “Brasil en Accra : una apuesta firme por la cooperación Sur-Sur”. *FRIDE/ Foro AOD*. URL: <http://www.foroaod.org> [Consultado el 14 de diciembre de 2009].
- _____ (2007) “India, Brasil, Sudáfrica (IBSA) ¿Un nuevo tipo de multilateralismo interregional del Sur?”. *FRIDE Comentario* , 1-15.
- Landau, G. (2008) “O Brasil e a cooperação internacional para o desenvolvimento”. *Revista de Economia e Relações Internacionais* , 6 (12), 103-116.
- Lechini, G. (2007) “IBSA: una opción de cooperación Sur-Sur”, en A. Giron. *Del Sur hacia el Norte: Economía política del orden económico internacional emergente* (pp. 271-285). Buenos Aires: CLACSO.
- _____ (2009) “La cooperación Sur-Sur y la búsqueda de autonomía en América Latina: ¿Mito o realidad?”, *Relaciones Internacionales, Núm. 12*, 55-81.
- _____ (2010) “La cooperación Sur-Sur en las agendas externas de Argentina y Brasil”. *Revista Estudios Digital*. URL: <http://www.revistaestudios.unc.edu.ar/articulos03/articulos/2-lechini.php> [Consultado el 12 de agosto de 2010].
- Maciel, N. (2009) “Igual mas Diferente: a Política Externa Brasileira em Perspectiva Histórica e seus Desafios no Novo Contexto Global”. *Revista Intellector, núm. V, año 10*, 1-22.
- Mathias, M. (2002) “Inserção internacional: três temas na agenda brasileira”. *Sao Paulo em perspectiva*, 16 (2), 27-35.
- MINCI. (2009) “Alocuciones. II Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de América del Sur y África. ASA 2009”. *Ministerio del Poder Popular para la Información y la Comunicación* [Puesto en línea el 26 de septiembre de 2009] URL: http://www.minci.gob.ve/alocuciones/4/193286/ii_cumbre_de.html [Consultado el 2 de agosto de 2011].
- _____ (2007) “Presidente Chávez se reunió con mandatarios de Argelia y Angola”. *Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información* [Puesto en línea el 18 de noviembre de 2007]. URL: http://www.minci.gob.ve/noticias_-_prensa/28/16657/presidente_chavez_se.html [Consultado el 12 de mayo de 2011].
- _____ (s/f) “Creando puentes con África. Entrevista al Viceministro para África, Reinaldo José Bolívar”. *Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información*. URL: http://www.minci.gob.ve/entrevistas/3/5862/creando_puentes_con.html [Consultado el 13 de enero de 2010].
- Misión Permanente de La República Bolivariana de Venezuela en Ginebra. (2007) “Intervención en la Reunión para el Examen de las tendencias y progresos en la promoción de una cooperación para el desarrollo más eficaz: La cooperación Sur-Sur y la cooperación triangular”. *Misión Permanente de La República Bolivariana de Venezuela en Ginebra*. [Puesto en línea el 5 de julio de 2007] URL:

http://www.onuginebra.gob.ve/index.php?option=com_content&task=view&id=110&Itemid=127 [Consultado el 2 de julio de 2010].

MPPRE. (2010) “Mesa Presidencial ASA”. *Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Exteriores*. [Puesto en línea el 6 de agosto de 2010]. URL:

http://www.mre.gov.ve/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=185&Itemid=323 [Consultado el 10 de agosto de 2011].

MRE. (2008). *Discursos seleccionados do Presidente Luiz Inácio Lula da Silva*. Brasília: MRE-Fundação Alexandre de Gusmão.

Office of the Special Adviser on Africa. (2004) “South-South cooperation in support of the New Partnership for Africa's Development : experiences of Africa-Latin America and the Caribbean”. *Office of the Special Adviser on Africa*. URL: <http://www.un.org/esa/africa/South%20South.pdf> [Consultado el 12 de julio de 2010].

Ojeda, T. (2010) “Experiencias venezolanas en cooperación Sur-Sur”, en B. Ayllón y J. Surasky, *La cooperación Sur-Sur en Latinoamérica* (153-175). Madrid: Los libros de la Catarata.

OMC. (2007). *Informe sobre el comercio mundial 2007*. Ginebra: Organización Mundial del Comercio.

OPEP. (2010) “OPEC Basket Price”. *Organization of the Petroleum Exporting Countries*. URL: http://www.opec.org/opec_web/en/data_graphs/40.htm [Consultado el 23 de marzo de 2011].

Pereira da Fonseca, L. (2008) “La visión de Brasil sobre la cooperación internacional”. *Revista Española de Desarrollo y Cooperación* (22), 63-77.

Pinto Coelho, P. (embajador). (2003) “Apresentação”, en MRE. *Colóquio sobre as relações Brasil-África* (9-15). Brasília: MRE-Departamento da África e Oriente Próximo, Instituto de Pesquisa de Relações Internacionais, Instituto Rio Branco.

Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación (2001-2007). Presidencia, Caracas

Proyecto Nacional Simón Bolívar (2007-2013). Presidencia, Caracas

PNUD. (2008) “Objetivos de Desarrollo del Milenio en Venezuela”. *Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo* URL: <http://www.pnud.org.ve/content/view/176/169/> [Consultado el 23 de febrero de 2011].

PVDSA. (2005) “Misiones sociales”. *Petróleos de Venezuela, S.A.* URL:<http://www.pdvsa.com/> [Consultado el 25 de julio de 2010]

Reyes, J. A. (2007) “Intervención pronunciada en la Reunión de Seguimiento de la Conferencia Internacional sobre la Financiación al Desarrollo. ECOSOC”. *Misión Permanente de La República Bolivariana de Venezuela en Ginebra*. [Puesto en línea el 19 de julio de 2007]. URL:

http://www.onuginebra.gob.ve/index.php?option=com_content&task=view&id=115&Itemid=127 [Consultado el 12 de junio de 2010].

Romero, C. A. (2010) “La política exterior de la Venezuela bolivariana”. *Plataforma Democrática*. URL: <http://www.plataformademocratica.org/Archivos/La%20politica%20exterior%20de%20la%20Venezuela%20bolivariana.pdf> [Consultado el 2 de agosto de 2011].

Rosemberg, J. (2007) “El Banco del Sur y el etanol, las disidencias que mostró la cumbre”. *La Nación*. [Puesto en línea el 17 de abril de 2007]. URL: http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=901180 [Consultado el 23 de julio de 2011].

Ruiz, M. (2007, octubre) “Canjes de deuda por desarrollo. ¿Respuesta creativa o cortina de humo? Informe de EURODAD”. *Eurodad* [Puesto en línea octubre de 2007]. URL:

http://www.eurodad.org/uploadedFiles/Whats_New/Reports/Canjes_de_deuda_por_desarrollo_Eurodad_November2007.pdf.pdf [Consultado el 2 de agosto de 2010].

Sahni, V. (30 de mayo de 2006) “Drag anchor of launching pad: regional dynamics of emerging powers”. *Poderes emergentes y seguridad regional: el caso IBSA* (1-33). San Andrés, Argentina: Universidad de San Andrés.

Sanahuja, J.A. (2007a) “¿Más y mejor ayuda?: la Declaración de París y las tendencias en la cooperación al desarrollo”, en M. Mesa (coord.), *Guerra y conflictos en el Siglo XXI: Tendencias globales. Anuario 2007-2008 del Centro de Educación e Investigación para la paz* (71-101), Madrid: CEIPAZ.

_____ (2007b) “Regionalismo e integración en América Latina: balance y perspectivas”. *Pensamiento Iberoamericano* (0), 75-106.

_____ (2008) “Del “regionalismo abierto” al “regionalismo post-liberal”. Crisis y cambio en la integración regional en América Latina”, en L. Martínez Alfonso, L. Peña, y M. Vazquez (coords.), *Anuario de la Integración Regional*

de América Latina y el Gran Caribe. N° 7 , año 2008-2009 (11-54). Buenos Aires: Centro de Estudios Globales y Regionales (CEGRE) Centro de Investigaciones de Economía Internacional (CIEI) Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM) Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES).

_____ (2010, abril). "Post-Liberal Regionalism: S-S Cooperation in Latin America and the Caribbean". *Poverty in Focus* (20), 17-19.

Santana, I. (2003) "Notas e comentários sobre a dinâmica do comércio Brasil-África nas décadas de 1970 a 1990". *Revista Brasileira de Política Internacional*, 46 (2), 113-137.

SEGIB. (2007). *Informe de la Cooperación en Iberoamérica*. Secretaría General Iberoamericana. Madrid: SEGIB.

Soares de Lima, M. R. y Hirst, M. (2006) "Brazil as an Intermediate State and Regional Power: Action, Choice and Responsibilities". *International Affairs* 82 (1), 21-40.

Sombras Saraiva, J. F. (2002) "Política exterior do governo Lula: desafio africano". *Revista Brasileira de Política Internacional*, 45 (2), 5-25.

SU/SSC. (s/f) "Special Unit for South-South Cooperation". *Special Unit for South-South Cooperation* URL: <http://ssc.undp.org/> [Consultado el 3 de marzo de 2012].

UNCTAD. (2009) *World Investment Report, 2009. Transnational Corporations, Agricultural Production and Development*. Ginebra: Naciones Unidas.

UNFPA. (s/f) "Población y Desarrollo". *Fondo de Población de las Naciones Unidas - América Latina y el Caribe*. URL: <http://lac.unfpa.org/public/cache/offonce/pid/2023;jsessionid=2732912EFBF3D54F97B4380270601A76> [Consultado el 3 de enero 3 de 2010].

Vigevani, T.; Ramanzini, H. y Favaron, G. (2008) "Dificuldades e Potencialidades da Integração Regional na Perspectiva da Política Exterior do Brasil", en L. Martínez Alfonso, L. Peña y M. Vazquez (coords.). *Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe* (163-180), Buenos Aires: CRIES.

Villarroel, Y. (2008) "La política exterior de Venezuela: continuidad y discontinuidad con el pasado". *Cuestiones Políticas*, 24 (41), 169-190.

Xinhuanet. (7 de julio de 2004). "China y PNUD presentan en conjunto proyecto para cooperación Sur-Sur". *Agencia de Noticias Xinhua de China* [Puesto en línea el 7 de julio de 2004]. URL: http://www.spanish.xinhuanet.com/spanish/2004-07/07/content_7745.htm [Consultado el 2 de marzo de 2010].